Una historia verdadera -

… chicas! no queméis las etapas...

en caso contrario os quemaréis la vida!!

La idea de escribirte, más bien la inspiración, me vino quando estaba en la iglesia rezando, por lo tanto debe de ser por fuerza una buena cosa...

Quisiera que esta especie de confesión pudiera, quien sabe, servir a alguien... También las malas experiencias sirven a veces, sirven para que sean contadas por quien las ha vivido a quien, se espera, no las viva nunca.

Antepongo que la que te escribe no es aquella chica alegre y despreocupada que tú conocías y que aún hoy te sonríe desde las fotos hechas en el monte, durante las vacaciones de verano. La que te escribe es una vieja de 28 años con un matrimonio eqivocado a sus espaldas, dos hijos confiados a los abuelos y -me da vergüenza decirlo- un fallido suicidio atrás. ¿Nada mal verdad?

Al principio de todo: los caprichos y mi incapacidad de crecer. Él ha sido un caprichoso: querer a toda costa un segundo hijo, intentando así mantener en pie un matrimonio en crisis, ha sido un capricho; quizás también separarme ha sido otro capricho, también porque, quizás, no lo habría nunca hecho si no hubiera llegado el clásico amante a hacerme esos cumplidos que mi marido no me hacía más...

En fin el clásico flechazo, amor insensato... loco de verdad si me ha llevado a dejarlo todo: casa, marido pero sobretodo a mis hijos.

En el momento de la separación no tenía nada, salvo cuatro vestidos en una maleta, entonces no podía absolutamente permitirme el "lujo" de obtener la confianza de los niños. El padre, por lo menos, tiene un trabajo muy bueno por su cuenta y no les falta nada... A mis niños en efecto no les falta nada, salvo su madre. Y yo, en estos dos anños que han transcurrido desde la separación, no he logrado practicamente nada: he trabajado de vez en cuando (con la crisis que hay no es nada fácil encotrar trabajo), desde hace poco tiempo he encotrado una habitación en alquiler en casa de una señora, así he dejado la casa de mis padres. Unos santos mis padres, tú también lo decías siempre. Y lo son de verdad, solo que no aceptan algunas cosas, que son las mismas que yo tampoco aceptaba, hasta hace algún tiempo...

Él era guapo, el más guapo del pueblo y yo me creí, con la inocencia de mis 16 años, que le amaba, pero el amor no es un juego y el juego no es el amor, solo que cuando me di cuenta de la equivocación, yo tenía ya dos hijos, suyos, nuestros.

Y estos niños, regalo inmenso de Dios, permanecerán para siempre. Una parte de mi se ha muerto cuando los he dejado, así pensé matar también a la otra parte tragando una ventena de somniferos: salvada en punto de muerte, pero igualmete hecha polvo. Aniquilada como mujer porque no lograré más dar completamente amor a un hombre porque mi corazón está con mis hijos; y aniquilada como madre porque no puedo estar con ellos.

Yo espero que en tu Turris haya chicas como mi hermana y pocas como yo, pero de cualquier "tipo" sean diles que su juventud es mucha cosa, muy importante, que están construyendo sus vidas, su futuro... día tras día se están preparando a ser esposas y madres y es una tarea muy difícil. Solo Dios puede hacerte comprender cuando es el momento justo y cual es el hombre justo, lo se que a 16, 17, 18 años es dificíl entenderlo, pero... chicas! no queméis las etapas o os quemaréis la vida.

(Esta es una carta firmada y verdadera, que ha llegado a uno de los responsables de la Turris Eburnea. Camilla, naturalmente, es un nombre invendado...)